

CATALOGADO

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.306
12 de julio de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

INFORME DEL ENCUENTRO EMPRESARIAL. PRODUCCION DE
ACEITES Y GRASAS COMESTIBLES

(Tegucigalpa, Honduras, 19 y 20 de junio de 1991)

INDICE

	<u>Página</u>
I. ANTECEDENTES.....	1
II. ENCUENTRO EMPRESARIAL. PRODUCCION DE ACEITES Y GRASAS COMESTIBLES.....	3
A. Inauguración, organización de los trabajos y clausura.....	3
1. Sesión inaugural.....	3
2. Organización de los trabajos.....	5
B. Temario.....	5
C. Resumen de los debates.....	6
1. La situación de la industria aceitera y de las oleaginosas en Centroamérica.....	6
2. Perspectivas de la industria aceitera en Centroamérica y posibilidades de exportación.....	7
3. El mercado mexicano de aceites y proteínas y sus perspectivas.....	9
4. Programas del BCIE dirigidos a la producción de oleaginosas y aceites.....	10
5. Mesa redonda: Posibilidades y requerimientos de inversión en la producción de oleaginosas y en la industria de aceite.....	11
D. Conclusiones y recomendaciones.....	13
1. Conclusiones.....	13
2. Recomendaciones.....	14
<u>Anexos:</u>	
I Lista de participantes.....	17
II La situación de la industria aceitera y de las oleaginosas en Centroamérica.....	19
III El mercado mexicano de aceites y proteínas.....	33
IV Programas del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).....	39

I. ANTECEDENTES

En respuesta a la solicitud de los gobiernos de los países centroamericanos, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) han realizado esfuerzos orientados a definir y promover proyectos, que impulsen tanto la capacidad productiva del sector agrícola como la modernización de la industria en la región.

Entre los estudios realizados al efecto por la CEPAL destacan el de la producción de pulpa de celulosa, mediante el uso de la fibra del kenaf,^{1/} el de fomento a la producción de cítricos ^{2/} y el que analiza la conveniencia de modernizar la producción de semillas oleaginosas y aceites comestibles a fin de garantizar los abastecimientos regionales y, en la medida de lo posible, colocar en el exterior los excedentes exportables. ^{3/}

El incremento de la producción de oleaginosas y aceites podría tener repercusiones de importancia para Centroamérica. Se generarían ingresos dentro del sector agropecuario, se podría activar la industria y realizar nuevas inversiones en la actividad manufacturera de aceites y grasas, a través de la instalación de plantas con base en tecnologías modernas. Se impulsaría el sector servicios para abastecer el consumo interno y se obtendrían divisas por las exportaciones de excedentes. También sería factible aumentar la producción de alimentos procesados para ganado y aves.

En este ámbito, el BCIE ha diseñado diferentes programas en distintas áreas de acción y dispone de una cartera de financiamiento para proyectos productivos, entre los cuales se encuentran aquellos que promueven la producción de oleaginosas, aceites y grasas comestibles. Al ser utilizados los recursos financieros del BCIE por las empresas del área, se

^{1/} Véase, CEPAL, La producción masiva de productos para la exportación. El caso del kenaf (LC/MEX/R.92 (SEM.20/2)), diciembre de 1987.

^{2/} Véase, CEPAL, Centroamérica: Lineamientos para un programa de fomento de la producción de cítricos (LC/MEX/L.92 (SEM.26/2)), octubre de 1988.

^{3/} Véase, CEPAL, Centroamérica: Producción de semillas de oleaginosas y aceites comestibles. Situación y perspectivas (LC/MEX/L.123 (SEM.34/2)), diciembre de 1989.

tendría una fuerte incidencia en la reactivación y el desarrollo de la economía centroamericana.

En dicho proyecto podrían participar, por una parte, los agricultores de distinta capacidad económica como abastecedores de materias primas, colocándolas en el propio país de origen, en el resto de los países de la región o en el mercado externo y, por la otra, los industriales que tendrían la posibilidad de ampliar su capacidad productiva y, con ello, la de participar en los mercados internacionales siempre y cuando se logaran establecer procesos productivos eficientes y competitivos.

La CEPAL convocó un Encuentro Empresarial, que se celebró los días 19 y 20 de junio de 1991 en Tegucigalpa, Honduras. Ello con el objeto de discutir la probabilidad de ampliar la producción de semillas oleaginosas y modernizar la industria aceitera de la región, así como de analizar las posibilidades de exportar, tanto a México como a algunos países del Caribe, los excedentes de la producción de oleaginosas y aceites.

II. ENCUENTRO EMPRESARIAL. PRODUCCION DE ACEITES Y GRASAS COMESTIBLES

A. Inauguración, organización de los trabajos y clausura

1. Sesión inaugural

El señor Luis Alberto Chocano, Gerente de Promoción del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), luego de dar la más cordial bienvenida al señor Ramón Sarmiento, Viceministro de la Secretaría de Economía y Comercio de Honduras y a todos los participantes, hizo un recuento histórico de las actividades realizadas por el Banco y la transformación que en él se está llevando a cabo.

Señaló que el financiamiento otorgado por el Banco en años anteriores se había dirigido principalmente al sector público para apoyar proyectos de infraestructura vial, energía, telecomunicaciones, turismo, etc, y, en menor medida, al sector privado, en tanto que había prestado poca atención a la agricultura y a otros sectores productivos.

Mencionó que el Banco estaba pasando por un proceso de reestructuración, con el cual se proponía asignar mayor cantidad de recursos a los sectores productivos. En este orden de ideas, se pretendía promover proyectos que tuvieran un alto grado de incidencia en el desarrollo de los países. De esta forma, el Banco consideraba la conveniencia de financiar y promover actividades dentro del sector agropecuario y agroindustrial.

Entre los proyectos que el Banco había financiado y en los que esperaba ampliar su cobertura se encontraban el de semillas oleaginosas y aceites comestibles. Se habían concedido créditos tanto para la industria aceitera como para el establecimiento de plantaciones y cultivos de oleaginosas.

Manifestó que estas áreas precisaban de atención especial debido a los requerimientos actuales de materias primas y la necesidad de reactivar la producción aceitera de la región, razón por la cual el Banco estaba considerando ampliar sus recursos disponibles para este tipo de actividades.

Por esta razón, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Banco habían invitado a los empresarios de la región a fin de darles a conocer los programas del BCIE y, fundamentalmente, para que expusieran sus proyectos y requerimientos financieros, ya sea para modernizar y ampliar sus instalaciones o crear nuevas plantas procesadoras.

El señor Ennio Rodríguez, Coordinador del Proyecto BID/BCIE/CEPAL, indicó, que tanto el BCIE como la CEPAL habían realizado estudios que demostraban la importancia de las oleaginosas y los aceites vegetales en las economías centroamericanas.

Señaló como ejemplo el hecho de que si se abastecieran con materia prima regional los requerimientos para el año 2000 de las plantas aceiteras, la producción de oleaginosas incidiría, según el país, entre 0.3% y 0.6% en el crecimiento del sector agrícola. Además, se generarían empleos y se obtendrían divisas, siempre y cuando se lograra un grado razonable de eficiencia y competitividad.

Indicó que las tareas de lograr eficiencia en la producción de oleaginosas y grasas comestibles correspondían fundamentalmente al sector privado, y que tanto el BCIE como la CEPAL y los gobiernos estaban dispuestos a apoyar sus gestiones. Es por eso que en este Encuentro se busca un cambio de impresiones que permita formar criterios para alentar esta actividad.

El señor Ramón Sarmiento, Viceministro de la Secretaría de Economía y Comercio de Honduras, al inaugurar la reunión, hizo votos por el éxito de los trabajos, y aseguró el apoyo del Gobierno de Honduras a la promoción de las oleaginosas y aceites comestibles. Señaló, además, que esta promoción se haría a través de los empresarios privados eliminando los obstáculos que hasta ahora habían dificultado su participación. En este aspecto, estaban dispuestos a modificar aquellas leyes que facilitaran las inversiones privadas en Honduras, ya que este país disponía de abundantes recursos naturales lo que le daba ventajas comparativas en la rama de oleaginosas.

2. Organización de los trabajos

El Encuentro Empresarial sobre la Producción de Aceites y Grasas Comestibles se realizó en Tegucigalpa, Honduras, en las oficinas del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), los días 19 y 20 de junio de 1991, con la participación de un grupo de industriales centroamericanos que asistieron a la reunión a título personal. (Véase la lista de participantes en el anexo I.)

B. Temario

Se aprobó el siguiente temario:

1. Apertura
2. La situación de la industria aceitera y de las oleaginosas en Centroamérica
3. Perspectivas de la industria aceitera en Centroamérica y posibilidades de exportación
4. El mercado mexicano de aceites y proteínas y sus perspectivas
5. Programas del BCIE dirigidos a la producción de oleaginosas y aceites
6. Perspectivas de la producción de frijol de soya
7. Mesa redonda: Posibilidades y requerimientos de inversión en la producción de oleaginosas y en la industria de aceite
8. Resumen y conclusiones
9. Clausura

Como documentos de trabajo se utilizaron:

1. CEPAL, La situación de las oleaginosas en México (LC/MEX/R.301) (SEM.44/3), 13 de junio de 1991.
2. CEPAL, Datos sobre producción y comercio de algunas oleaginosas.

Como documento de referencia: Centroamérica: Producción de semillas oleaginosas y aceites comestibles. Situación y perspectivas (LC/MEX/L.123/Rev.1), 4 de mayo de 1991.

C. Resumen de los debates

1. La situación de la industria aceitera y de las oleaginosas en Centroamérica

Al comienzo de las deliberaciones, el representante del BCIE, después de hacer referencia a las actividades del Consejo Regional de Cooperación Agrícola de Centroamérica, México, Panamá y República Dominicana (CORECA) y del Grupo Interinstitucional del Sector Agrícola (GISA), los cuales han dado prioridad a los programas de oleaginosas y aceites comestibles, expuso la situación actual de la producción de oleaginosas y la industria de los aceites y grasas comestibles en Centroamérica. (Véase el anexo II.)

El representante del BCIE manifestó que la situación de la capacidad de producción de semillas oleaginosas era muy baja y que, por lo tanto, había mucho qué hacer al respecto. En relación con la producción de ciertos cultivos, señaló que se esperaba una recuperación en la superficie sembrada de algodón y la expansión de la destinada a la palma africana, sobre todo para poder satisfacer el consumo interno.

Se indicó que también convenía tomar en cuenta la producción de otras oleaginosas como la semilla de ajonjolí.

Con respecto a El Salvador, se informó que con anterioridad al proceso de reforma agraria, los dueños de las tierras sembraban algodón o las arrendaban para tal fin. En la actualidad, debido en parte al desconocimiento y a la falta de asistencia técnica, las superficies otorgadas a las cooperativas habían dejado de cosecharlo. Esas superficies se dedicaban ahora sobre todo al cultivo de los granos básicos, o no se utilizaban. Al presente se encontraban ociosas unas 70,000 manzanas. Otros factores que habían repercutido en el descenso de la producción de algodón en ese país habían sido, en primer lugar, la acción de la guerrilla y, en segundo, la ausencia de una política gubernamental para dicho cultivo.

El funcionario de la CEPAL comentó que una mayor producción de ajonjolí representaba una buena opción para Centroamérica, ya que, si bien su precio variaba en forma apreciable, el del aceite era muy alto en momentos en que la región exportaba casi el 100% de la producción de esta semilla.

En relación con el algodón, señaló que el precio internacional de la fibra se estaba recuperando. Pero que para incrementar la capacidad productiva era necesario otorgar asistencia técnica a los nuevos productores, ya que la mayoría de los algodoneros habían abandonado el cultivo. Por último, expresó la necesidad de instrumentar una política gubernamental de estímulo a la actividad algodonera, por su incidencia en el abastecimiento de materias primas a la industria de aceites y a la textil, así como por su impacto en las ventas externas.

2. Perspectivas de la industria aceitera en Centroamérica y posibilidades de exportación

El funcionario de la CEPAL indicó que las perspectivas de producción de semillas oleaginosas y aceites dentro de la región eran muy amplias, ya que superaban con un margen considerable a la situación actual.

En primer lugar, existía la posibilidad de incrementar la producción para abastecer la demanda regional. Conforme a estimaciones de la CEPAL, el consumo de aceites vegetales en el año 2000 sería de aproximadamente 326,000 toneladas anuales, si se mantuvieran los niveles de consumo prevalecientes en 1989 y 1990. De recuperarse los niveles de consumo históricos alcanzados en 1987, se requerirían 420,000 toneladas. Pero si en toda la región se logran los actuales consumos por habitante de Costa Rica y Honduras, dicha cifra ascendería a 700,000 toneladas al año.

Para atender esta demanda se precisarían, además de aumentos en la producción de materias primas, una industria eficiente que permitiera fijar precios accesibles a grupos de bajos ingresos.

Centroamérica tiene posibilidades de abastecer no sólo la demanda regional, sino mercados cercanos como el de México y algunos países del área del Caribe. México está importando aproximadamente el 40% de sus abastecimientos y en 1991 comprará al exterior entre 100,000 y 200,000 toneladas de aceite de palma africana.

Para que Centroamérica pudiera abastecer su demanda interna para el año 2000 necesitaría sembrar unas 60,000 hectáreas adicionales de palma africana, y se tendría que incrementar aún más ésta para abastecer el mercado mexicano.

La semilla de ajonjolí la cultivan en todos los países de la región los pequeños productores, y su venta se realiza a través de

intermediarios. Se podría por lo tanto analizar la posibilidad de instalar plantas extractoras de aceite de ajonjolí en la región, ya que éste tiene precios atractivos y es muy cotizado en los mercados internacionales.

El funcionario de la CEPAL señaló también las perspectivas favorables del cultivo de la soya. Conforme a las investigaciones llevadas a cabo por la Fundación Hondureña de Investigación Agrícola (FHIA), todos los países de la región disponen de recursos suficientes para cultivarla. En la actualidad, tanto Guatemala como El Salvador la están produciendo. Para generalizar la producción en toda Centroamérica se requieren transferencia de tecnología y asistencia financiera.

El incremento de la producción de soya está muy relacionado con las necesidades de proteínas para la alimentación animal. Actualmente existe en Centroamérica un alto grado de dinamismo en las actividades avícola y porcícola. También podría aumentarse el consumo de alimentos balanceados para ganado vacuno debido a que es necesario intensificar la actividad ganadera y evitar así el deterioro del ambiente, que ocasiona la ganadería extensiva, sobre todo en el sector forestal .

El funcionario de la CEPAL señaló que en el sector industrial se presentaba un fenómeno contradictorio. Por una parte, existía una capacidad instalada superior a la demanda, pero, por la otra, un alto porcentaje de dicha capacidad era obsoleta, con maquinaria instalada hace más de 20 años, lo que la coloca en desventaja para competir en los mercados internacionales, y aun en los regionales, si se redujese el proteccionismo arancelario. Debido a esto último, se requerían inversiones para reconvertir las plantas industriales obsoletas y establecer nuevas plantas con alto grado de eficiencia.

Por otra parte, manifestó que, de llevarse a cabo la inversión a nivel regional, se podía recurrir a todos los países centroamericanos para obtener la materia prima. Indicó que el principal objetivo del encuentro era promover algún grado de coordinación entre los industriales centroamericanos, a fin de elevar la eficiencia mediante economías de escala tanto en los aspectos productivos como en los comerciales.

La coordinación de esfuerzos entre los empresarios permitiría competir con éxito en el exterior para el caso de productos terminados, y con las

importaciones provenientes de terceros países en el caso de materias primas y aceites crudos.

3. El mercado mexicano de aceites y proteínas y sus perspectivas

Un experto del Proyecto BID/BCIE/CEPAL dio lectura al documento El mercado mexicano de aceites y proteínas enviado por la Asociación Nacional de Industriales de Aceites y Mantecas Comestibles, A.C., de México. (Véase el anexo III.)

El funcionario de la CEPAL señaló que las perspectivas de intercambio entre México y Centroamérica dependían del Tratado de Libre Comercio entre México con los Estados Unidos y el Canadá, y por las conversaciones sostenidas durante la Reunión de Presidentes celebrada en Chiapas en torno a incrementar el intercambio comercial entre México y Centroamérica. Si bien hasta el momento no se habían firmado los convenios, era muy factible llevar a cabo proyectos de coinversión a nivel regional, o por países con México.

Era probable que México considerase la posibilidad de que Centroamérica abasteciera de aceites crudos y refinados a los estados de Chiapas, Tabasco, Veracruz y una parte de Yucatán, a cambio de aceites refinados y pastas para alimentos balanceados para animales, que México puede colocar en la región.

Por otra parte, manifestó que no se podía dejar de lado el hecho de que México obtenía en las importaciones de oleaginosas un subsidio de hasta un año de financiamiento, y que dicho país iba a defender, en sus relaciones con Estados Unidos y Canadá, al igual que con Centroamérica, su industria aceitera.

Pese a ello, los países centroamericanos tenían la ventaja de poder producir un aceite barato, ya que por el momento no existía en el mercado ningún aceite con un precio tan bajo como el de la palma africana.

Por último, señaló que era necesario que los países centroamericanos incrementasen la producción de materias primas y modernizaran sus equipos, ya que parte del exceso en su capacidad instalada se empleaba sobre todo en la fabricación de aceite refinado.

El representante del BCIE indicó que México se había convertido en un socio más del Banco, y que por esa razón estaba dispuesto a conceder

préstamos a los países centroamericanos destinados a los sectores productivos, con el fin de que éstos cubrieran sus déficit comerciales con aquel país.

Por lo anterior, señaló que México daría facilidades de financiamiento por 10 años y períodos de gracia, con el único requisito de que las negociaciones las realizaran grupos bien organizados. Expresó también la posibilidad de promover coinversiones entre empresarios regionales y mexicanos.

Por último, manifestó que este primer Encuentro Empresarial tenía como objetivo ir estableciendo mecanismos, prever obstáculos y analizar las alternativas de establecer relaciones comerciales y de coinversión con empresarios mexicanos, las cuales serían apoyadas por el BCIE con los recursos provenientes de México.

El representante del Proyecto BID/BCIE/CEPAL expresó que era de suma importancia que los países de la región aprendieran a vender a México, ya que este mercado tiene características que deben ser atendidas por los empresarios centroamericanos. También señaló que las inversiones conjuntas podrían facilitar corrientes comerciales.

Todos los participantes al encuentro estuvieron de acuerdo en la importancia de la apertura del comercio con México y manifestaron que éste podría comenzar con Honduras y Costa Rica, los principales países productores de palma africana.

4. Programas del BCIE dirigidos a la producción de oleaginosas y aceites

El representante del BCIE manifestó que desde 1985 el Banco atendía al sector privado tanto en la identificación de proyectos como de programas de carácter regional. Para ello formulaba un prediagnóstico de las prioridades existentes en los países del área, para ver las posibilidades tanto internas como externas de financiamiento.

Por otro lado, señaló que el principal objetivo del Banco no era competir con otras fuentes de recursos financieros sino complementarlas.

Se refirió a los programas de financiamiento que al presente ejecutaba el Banco, poniendo énfasis en los relacionados con la promoción de la producción de oleaginosas y el financiamiento a la industria de aceites y grasas comestibles. (Véase el anexo IV.)

5. Mesa redonda: Posibilidades y requerimientos de inversión en la producción de oleaginosas y en la industria de aceite

El experto de Guatemala manifestó que en su país existían tanto empresas extractoras como refinadoras con alta tecnología y buena calidad en sus productos, pero que en la actualidad había un exceso de capacidad instalada debido a la falta de materias primas.

Señaló que Guatemala dependía en un 80% de las importaciones de todo tipo de aceites y que experimentaban problemas de abastecimiento tanto con Honduras como Costa Rica, debido a que dichos países no contaban con una oferta constante, por lo que les era más favorable comprar el aceite a Malasia o Brasil.

Por otra parte, indicó que en su país se estaba incrementando la producción de soya y promoviendo la de palma africana; por el contrario, la de algodón había disminuido y tal vez se podría recuperar en unos cinco años. También señaló la importancia de que los países de la región produjeran aceite de girasol y de canola.

El experto de El Salvador manifestó que su país contaba también con empresas extractoras y refinadoras, pero que en la actualidad las plantas de extracción estaban paradas por falta de materia prima. Las plantas refinadoras producen aproximadamente 55% de mantecas y el resto de aceites con materias primas importadas.

Por otra parte, expresó que como consecuencia de las importaciones realizadas por algunos países de la región, al amparo de la Ley PL-480 y de las donaciones provenientes de la Comunidad Económica Europea, la producción de algunos rubros, entre ellos las oleaginosas, habían disminuido. Ello debido a que los costos de producción internos de estas últimas resultaban más elevados y a que el control de los precios de los aceites y grasas comestibles no hacen atractiva la reconversión industrial.

Indicó que debía intensificarse la producción de oleaginosas para lograr abastecer el mercado regional. Para ello convendría que los gobiernos coordinaran una política que permitiera depender cada vez menos de la Ley PL-480.

Uno de los expertos de Honduras señaló que ese país también disponía de plantas extractoras y refinadoras cuya tecnología era adecuada.

Expresó que en su país los problemas eran similares a los del resto de la región, ya que las cooperativas no estaban cumpliendo con el abastecimiento de materias primas, lo que en algunos períodos ocasionaba no poder responder a la demanda de otros países de la región y obligaba, al mismo tiempo, a recurrir a importaciones baratas de Malasia.

Manifestó que era necesario promover la resiembra y ampliación del cultivo de la palma africana y que para ello convenía liberar el precio de la manteca, luego financiar a productores independientes y, por último, contar con una política gubernamental de incentivos a las exportaciones e incentivos fiscales para la importación de equipos, fertilizantes e insumos tanto para el cultivo de oleaginosas como para la extracción de aceites.

Por otro lado, indicó que entre Honduras y Costa Rica producían un 70% de manteca y un 30% de aceite.

Otro experto de Honduras señaló que la expansión de la siembra de palma africana se había estancado debido, en parte, a las decisiones de una de las empresas transnacionales que operaban en el país. Esta empresa daba al presente prioridad a otro tipo de inversiones, y por ello redujo sus acciones tendientes a promover la plantación de palma africana entre pequeños productores y cooperativas.

Manifestó que la promoción de la actividad agrícola ameritaba la acción concentrada de industriales privados, cooperativas de productores agrícolas y gobierno.

El experto de Nicaragua señaló que la capacidad de extracción de ese país estaba subutilizada por falta de materias primas y que sólo se abastecía un 25% de los requerimientos con aceite a base de soya y semilla de algodón. Por esta razón, las plantas de refinación importaban aproximadamente el 75% de los aceites crudos.

Informó que el consumo de aceite era al presente mucho más bajo que hacía unos 12 años, y alcanzaba un déficit de unas 36,000 toneladas al año, equivalentes a un 75% del consumo.

Señaló como única opción la de incrementar la producción de palma africana --ya que con la soya el costo de los aceites resultaría muy elevado--, para lo cual era necesario realizar obras de infraestructura que permitieran tener acceso a las tierras disponibles para dicho cultivo,

así como obtener en su oportunidad el financiamiento requerido, en condiciones adecuadas de plazo y período de gracia.

D. Conclusiones y recomendaciones

1. Conclusiones

Durante el transcurso de la reunión se formularon las siguientes conclusiones:

1. La industria de producción de aceites y grasas comestibles ofrece posibilidades de inversiones basadas en el potencial de crecimiento del consumo debido al aumento demográfico y la recuperación esperada de los niveles de ingreso. Bajo supuestos conservadores, el abastecimiento de la región demanda que la producción actual se duplique.

El crecimiento de la producción agrícola requerido para abastecer materias primas a la industria repercutirá de manera positiva en el empleo, el ingreso de medianos y pequeños productores y el ahorro de divisas. Además, Centroamérica podría competir con éxito en mercados a los que se tendrá acceso en el corto plazo, como el mexicano y el venezolano. La consideración de los mercados de exportación mejora aún más las posibilidades del subsector.

2. Por otro lado, los acuerdos de libre comercio de la región centroamericana con países vecinos y el proceso de desgravación arancelaria aumentarán la competencia de los aceites y grasas en los mercados de la región. La actividad deberá estar en condiciones de competir en el ámbito internacional.

3. La industria de aceites y grasas comestibles dispone, por una parte, de un exceso de capacidad instalada que no se utiliza por falta de materia prima, y requiere, por otra, se modernicen y reconviertan algunos equipos. Además, la región cubre más del 50% de sus necesidades con importaciones de aceites crudos. De ahí que la expansión de la producción de aceites y grasas comestibles requiere de un aumento de la producción agrícola de insumos como requisito para alcanzar competitividad internacional.

4. El fomento de la agricultura de oleaginosas requiere de:

a) Políticas públicas adecuadas:

i) Los precios deben estimular la producción, no sólo para la siembra de nuevas plantaciones sino también para su renovación;

ii) Es necesario introducir sistemas de incentivos que logren equiparar los costos de la actividad con los costos internacionales, por ejemplo, en el costo de insumos importados y maquinaria, y

iii) Conviene coordinar regionalmente las políticas de fomento.

b) Programas de financiamiento, organización de productores que faciliten contratos de compra y de asistencia técnica, en especial para la palma africana y el frijol de soya.

2. Recomendaciones

1. Se recomienda:

a) Promover la organización regional de los productores de aceites y grasas comestibles, con los objetivos de:

i) Intercambiar información sobre la evolución de los mercados internacionales;

ii) Promover la importación conjunta de materias primas;

iii) Promover la complementariedad y la especialización en la producción centroamericana;

iv) Negociar conjuntamente temas vinculados con la facilitación del comercio regional y extrarregional, y

v) Participar activamente en las negociaciones de los acuerdos de libre comercio.

b) Promover reuniones conjuntas de productores agrícolas de oleaginosas y de agroindustriales de aceite y grasas comestibles.

c) Promover reuniones con las autoridades públicas responsables de las políticas de precios y fomento de la producción e inversiones, con el objeto de diseñar programas conjuntos de aumento de la producción de aceites y grasas comestibles en sus fases agrícola y agroindustrial.

2. Se recomienda a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y al Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) que continúen con el análisis de la producción de aceites y grasas comestibles y apoyen a los productores organizados en el estudio y búsqueda de soluciones a sus problemas.

3. Se propone realizar, en septiembre del presente año, en la ciudad de Guatemala, una reunión de empresarios de la industria del aceite para dialogar sobre la creación de la Asociación de Productores de Aceites y Grasas Comestibles de Centroamérica.

4. Se solicitó a la CEPAL que coordine los preparativos y realización de ese encuentro con la colaboración tanto de la Federación de Cámaras de la Industria Centroamericana (FECAICA) como de la Federación de Entidades Privadas de Centroamérica y Panamá (FEDEPRICAP).

Anexo I

LISTA DE PARTICIPANTES

A. Expertos por país**EL SALVADOR**

Ulises Fernando González, Presidente, Cooperativa Algodonera Salvadoreña, Limitada
Alejandro A. Villalta, Gerente de Producción, Fábrica de Aceite El Dorado

GUATEMALA

Marco Antonio Barrios Adler, Gerente General, Grasas, S. A.
Roberto Herrarte Rivera, Gerente General, Industria Guatemalteca de Aceites y Grasas
Alfredo Morales T., Gerencia General, CIASA

HONDURAS

Ramón Sarmiento, Viceministro, Secretaría de Economía y Comercio
Martín Zúñiga, Director de Producción y Consumo, Secretaría de Economía y Comercio
Auxiliadora Corrales de Cerrato, Jefa del Departamento de Comercio Interno, Secretaría de Economía y Comercio
Blanca Rosa Aguilar, Dirección General de Política Comercial, Secretaría de Economía y Comercio
Suyapa Andino, Secretaría de Economía y Comercio
Alberto Busmail, Gerente de Análisis Financiero, Fábrica de Manteca y Jabón Atlántida, S. A.
José Dagoberto Hernández, Gerente de Planificación y Finanzas, Compañía Numar de Honduras
Leonel Lacayo, Gerente General, Industrial Hondureña de Alimentos, S. A. (INHALSA)
César A. Tielmans, Gerente de Planta, Industrial Hondureña de Alimentos, S. A. (INHALSA)
Moisés Starkman, Fundación Hondureña de Investigación Agrícola (FHIA)

NICARAGUA

Alfredo Marín, Presidente, Grasas y Aceites, S. A.

B. Organismos regionales

Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE)

Luis Alberto Chocano, Gerente de Promoción

Leonel E. Presa Quezada, Jefe del Área Sectores Productivos

Patricio Román Rueda, Analista Promotor del Área de Sectores Productivos

Proyecto BID/BCIE/CEPAL

Ennio Rodríguez, Coordinador del Proyecto

Luis Riffo, Experto Agrícola

C. Secretaría

Oscar Zamora, Jefe de la Sección Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Subsede en
México

Alicia Acosta, Asistente de Investigación

Anexo IILA SITUACION DE LA INDUSTRIA ACEITERA Y DE LAS
OLEAGINOSAS EN CENTROAMERICA ^{1/}

La industria de aceites y grasas comestibles en Centroamérica ha evolucionado con cierto dinamismo desde los años cincuenta gracias al desarrollo de algunos cultivos, principalmente el algodón y la palma africana, y al establecimiento de plantas procesadoras en los cinco países.

Pese a la situación de la actividad productiva de oleaginosas y aceites vegetales comestibles y sus derivados, que atraviesa por cierto grado de estancamiento relativo debido a la crisis generalizada de la economía centroamericana, las perspectivas son favorables en todos los países.

En el decenio de los cincuenta, en Centroamérica comenzaron a consumirse aceites vegetales de manera generalizada. En esa época, como resultado del auge de la actividad algodonera, se establecieron en la región empresas para procesar la semilla de algodón. Se fue sustituyendo, así, la utilización de grasas animales, principalmente la manteca de cerdo y en menor medida la mantequilla.

Entre 1960 y 1988 se presentaron dos períodos de distinta tendencia. En el primero, de 1960 a 1980, creció de manera importante la demanda de aceite, mientras que en el segundo de 1980 a 1988, se estancó la producción y declinó el consumo por habitante.

A partir de 1960, y hasta fines de los años ochenta, el consumo regional de aceites y grasas vegetales creció a mayor ritmo que la población. Así, de 1960 a 1970, aumentó 8.3% anual, es decir, de 31,000 a 68,000 toneladas; en el lustro siguiente, 6.5%, y de 1975 a 1980, 16%, o sea, de 93,473 a 196,331 toneladas.

Varios factores se conjugaron para estimular el consumo. El de mayor incidencia entre 1960 y fines del decenio de los setenta fue el grado de desarrollo alcanzado por los países, puesto que al crecer el producto interno, se dispuso de mayores ingresos para adquirir alimentos. En segundo lugar el desarrollo de la actividad algodonera, en el lapso de 1960 a principios de los años setenta, permitió abastecer la demanda regional de

^{1/} Ponencia elaborada por el ingeniero Leonel E. Preza, Area de los Sectores Productivos, Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

semilla de algodón. Posteriormente, en los años setenta, aumentó la disponibilidad de aceites de palma en Honduras y Costa Rica.

Un tercer elemento que dinamizó la demanda de aceite fue el establecimiento de empresas procesadoras. Esto permitió, por una parte, disponer de suficiente capacidad instalada para el abastecimiento regional y, por otra parte, mejorar la eficiencia productiva y asegurar precios accesibles a los diferentes estratos de la población.

El consumo aumentó en todos los países. Entre 1960 y 1970 creció anualmente, en promedio, 21% en Guatemala y 16% en Costa Rica. En Honduras y Nicaragua, los incrementos fueron de 10% y 7%, respectivamente, mientras que en El Salvador sólo de 1%. En el lapso de 1970 a 1980 se mantuvo la tendencia ascendente pese a la contracción del 1% de la demanda de El Salvador de 1970 a 1975. Sin embargo, esa baja se compensó con un incremento de 5% de ese último año a 1980.

El alto grado de dinamismo en el período 1975-1980 lo determinó el aumento del consumo de aceite de palma africana, aun cuando el aceite de algodón permaneció alto. Cabe señalar que en 1960 este último representaba un 90% del total, y continuó creciendo anualmente 8% en el lapso 1970-1980. En cambio, el aceite de palma africana, que se consumía relativamente poco en 1960 (10% del total), aumentó de 12,000 toneladas en 1975 a 68,000 en 1980, equivalente a un incremento anual de 42%.

Las diferencias en el ritmo de crecimiento del consumo de cada país tienen relación con las tasas de El Salvador en los años cincuenta. En este país se iniciaron la producción y el consumo generalizados de aceites vegetales. En 1960 se consumían ahí más de 16,000 toneladas, mientras que, en el otro extremo, la demanda de Costa Rica sólo llegaba a 1,700 toneladas.

En el decenio de los ochenta, el consumo de aceites y grasas vegetales evolucionó de manera completamente diferente de las dos décadas anteriores. Por una parte, el promedio de toda la región declinó anualmente 0.2% en el período 1980-1987 y, por otra, hubo marcadas discrepancias en las tendencias de cada país; mientras que en Honduras y Costa Rica el consumo aumentó 6.4% y 2.8%, respectivamente, éste se mantuvo casi estable en El Salvador y Guatemala, y se contrajo en forma brusca (-17%) en Nicaragua. Por habitante, el consumo regional se redujo 3.2% por la fuerte caída en Nicaragua, a la cual se sumaron disminuciones de cierta importancia en Guatemala y El Salvador.

Este deterioro por habitante y las diferentes tendencias en los países obedecieron a distintas razones. Sin duda las de mayor incidencia fueron los menores abastecimientos internos de semilla de algodón, que repercutieron de manera negativa en la producción de aceite a base de esa materia prima en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, la cual no pudo compensarse en escala regional por los incrementos en la oferta de aceites de palma en Honduras y Costa Rica. Otros factores negativos se relacionan con la prolongada crisis económica por la que atraviesan los países del área. Esta ha repercutido, por un lado, en la capacidad adquisitiva de la población y, por otro, en la carencia de divisas para importar insumos y materias primas del exterior.

La merma de la producción de semilla de algodón se debió a la tendencia descendente de los precios internacionales de la fibra, lo cual se tradujo en una disminución de la superficie destinada a ese cultivo, así como en un menor abasto de materias primas a las plantas procesadoras y de la oferta de aceite. Este efecto se dejó sentir en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, países donde la demanda de este producto es mayor. La baja en la producción de semilla de algodón fue compensada con compras de materias primas y aceites crudos en el exterior. Sin embargo, esta alternativa se vio limitada por la escasa disponibilidad de divisas, sobre todo en Nicaragua.

Para satisfacer la demanda interna de aceites vegetales se contó con suficiente materia prima en la región hasta fines del decenio de los setenta. Hasta entonces, algunos países del área aprovecharon las condiciones de los mercados internacionales para colocar excedentes de semilla de algodón y vender en el exterior casi la totalidad de la producción de ajonjolí.

El ajonjolí se produce en el área para aprovechar la demanda externa. Los precios de esta semilla en los mercados internacionales son, en general, superiores al de la palma africana y al de la semilla de algodón. Por esta razón, las empresas nacionales procesadoras de aceite no la emplean. En el decenio de los ochenta, mientras el precio del ajonjolí superó los 400 dólares por tonelada, el del algodón no excedió de los 203 dólares y el de la palma africana de los 56 dólares.

Por otro lado, las exportaciones de ajonjolí se incrementaron de 15,000 toneladas en 1980 a 29,000 en 1987, con un máximo de 36,000 toneladas en 1984. Estos volúmenes permitieron obtener divisas por montos que fluctuaban de 11 a 26 millones de dólares anuales en el período 1980-1987.

En 1960 se vendieron al exterior 44,000 toneladas de semilla de algodón. En la medida en que las plantas productoras de aceite del área, principalmente las de Nicaragua, necesitaron materias primas, los volúmenes exportados se redujeron. En 1975, las ventas externas se situaron en 25,000 toneladas; a partir de 1980, las exportaciones fueron esporádicas y de escasa magnitud, ya que casi toda la producción se utilizó en las plantas nacionales.

La contracción generalizada de la actividad algodonera ocasionó que todos los países de la región compraran en el exterior tanto semillas oleaginosas como aceites crudos para abastecer su demanda. Las importaciones de las primeras aumentaron de 28,000 toneladas en 1980 a 101,000 en 1987, lo cual implicó erogaciones de divisas por 31 millones de dólares en el último año.

Mientras que las compras externas del frijol de soya para 1970 eran de 961 toneladas y representaban 144,000 dólares, éstas han seguido una tendencia creciente hasta 1987, año en el que se importaron 61,459 toneladas de frijol soya, lo que representó un costo de 15.7 millones de dólares.

1. El consumo de harinas oleaginosas

A partir de los años sesenta, la actividad pecuaria, en particular la avícola y la porcina, y en menor medida la ganadería lechera, basó en parte su expansión en el establecimiento de granjas para aves y cerdos y en la estabulación de ganado. Esto incidió en la demanda de alimentos balanceados para animales, en cuya producción se utiliza sobre todo sorgo y harinas de semillas oleaginosas.

En la medida en que se desarrolló la actividad algodonera y se establecieron plantas procesadoras de aceite, se instalaron mezcladoras de alimentos balanceados para animales. Las empresas pecuarias demandaban cada vez mayores cantidades de harinas. El consumo anual de éstas se incrementó 9.7% de 1960 a 1970, es decir, de 48,400 a 122,155 toneladas; 14% de 1975 a 1980, representando en volúmenes una cantidad de 147,035 toneladas en 1975 a 286,934 toneladas en 1980. A partir de esa fecha y hasta 1987, la demanda se redujo 6% (275,164 toneladas de harinas oleaginosas se importaron en 1987).

2. La producción de oleaginosas

Tal como se dijo anteriormente, la obtención de semillas oleaginosas en Centroamérica ha recibido el impulso de dos factores de índole distinta. El primero es el desarrollo de la actividad algodonera, que se inició durante los años cincuenta; con el tiempo, el algodón se convirtió en el segundo rubro más importante de exportación, si bien su relevancia fue mayor en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La semilla de algodón, subproducto de la fibra, se empleó desde principios de ese decenio como materia prima principal de una incipiente industria de aceites vegetales, que en esos años complementó los abastecimientos de manteca de cerdo. Hasta mediados del decenio de los setenta adquirió cada vez mayor peso en la medida en que se ampliaba la superficie cultivada.

El segundo elemento propulsor fue la producción de palma africana en Honduras y Costa Rica, países donde no prosperó la actividad algodonera. La palma adquirió nuevamente relevancia durante los años ochenta.

En Centroamérica se cultivan también otras oleaginosas como el ajonjolí y el frijol de soya. El primero se produce para venderlo fuera del área centroamericana desde hace varios años y el segundo se ha promovido en los años recientes con resultados positivos, pero en escala aún reducida.

La producción total de semillas oleaginosas ascendió a 800,000 toneladas en 1988, cantidad apenas 0.9% superior a la de 1980, que fue de 746,000 toneladas. Esa evolución obedeció a tendencias opuestas: la drástica caída de la producción de la semilla de algodón y el fuerte incremento de la palma africana. Así, mientras la primera declinó de 413,000 toneladas en 1980 a 113,500 en 1988, la de la palma creció de 291,000 a 609,000 toneladas en ese mismo período.

a) Semilla de algodón

La semilla de algodón fue hasta 1982 la materia prima más utilizada en la elaboración de aceites y grasas comestibles. En el decenio de los sesenta y hasta finales de los setenta, la producción de esta oleaginosa abasteció cerca del 80% de los requerimientos de la industria aceitera regional. A partir de entonces su importancia disminuyó, en parte por el empuje de la palma africana, pero sobre todo por la drástica caída de la producción de la fibra.

Esta actividad se inició en Centroamérica en los años cincuenta, impulsada por los precios internacionales de la fibra; la superficie cultivada creció de 143,000 hectáreas en 1960 a 238,000 en 1970 y a 340,000 en 1975, disminuyendo la misma hasta alcanzar 98,862 hectáreas en 1988. Con el auge de la actividad, la producción de semilla de algodón, subproducto de la fibra, aumentó de 190,000 toneladas en 1960 a 330,000 en 1970 y 458,000 toneladas en 1975. La mayor parte de estos volúmenes se procesaba en los países de origen, obteniéndose los aceites vegetales para consumo humano, así como harinas y pastas para producir alimentos para el ganado. Sólo una porción de las semillas y pastas se exportaba al resto del mundo; Nicaragua fue el país que más vendió al exterior.

La actividad entró en crisis al suscitarse tres hechos importantes de manera simultánea.

i) En 1985, los precios internacionales bajaron con relativa rapidez, de unos 1,500 dólares la tonelada a 800 dólares;

ii) Se incrementó el costo de los insumos importados, sobre todo los derivados del petróleo, con lo cual se encareció la producción, principalmente en dos rubros: el control de plagas y el manejo de los suelos.

iii) Los efectos negativos de los conflictos bélicos que se desarrollaron en esos países.

A partir de 1988 mejoraron los precios internacionales, pero los países productores no han podido responder a ese incentivo de manera inmediata. En primer lugar, no fue posible reponer de modo inmediato la capacidad productiva que después de casi 10 años de crisis había sufrido el deterioro de la maquinaria y el equipo agrícola, el éxodo de técnicos y agricultores hacia otra actividad o hacia otros países, y la desaparición de infraestructura de apoyo en los abastecimientos de insumos y de otros servicios.

En segundo término, la escasez de recursos financieros y de créditos externos impidió a los agricultores adquirir la maquinaria y el equipo necesario para reactivar esta actividad, y por último, se combinaron factores adversos como la escasez de divisas, políticas de restricción del crédito y los conflictos armados en El Salvador y Nicaragua. Por tanto, pese al incentivo de la mejora de los precios, se requiere un período razonable para que la producción de algodón recupere en parte los volúmenes de años anteriores.

b) Palma africana

La palma africana se promovió inicialmente en Costa Rica y Honduras para producir aceite comestible ya que, a diferencia del resto de la región, en estos países no se logró desarrollar la actividad algodonera. En los años ochenta, la obtención de palma se amplió en ambos, e incluso se obtuvieron excedentes exportables; asimismo, en Nicaragua y Guatemala se establecieron plantíos en los que se comenzará a cosechar en breve.

A nivel de Centroamérica, la superficie cultivada de palma africana en 1990 fue de 53,072 hectáreas, siendo Honduras y Costa Rica los países que aportan en forma conjunta el 90% del total. Así, en 1981, el área cultivada se había incrementado a 20,156 hectáreas, y en 1988 el área bajo cultivo era de 53,072 hectáreas, lo que significó un incremento de 163% al crecer a una tasa media anual del 11.3%

Area bajo cultivo de palma africana en 1990

	<u>Hectáreas</u>	<u>Porcentajes</u>
<u>Total</u>	<u>53,072</u>	<u>100</u>
Honduras	24,500	46
Costa Rica	23,272	44
Guatemala	3,500	7
Nicaragua	1,800	3

Con base en la información disponible en los países, se estima que un 20% de la superficie dedicada al cultivo de la palma, que equivale a 10,650 hectáreas, es ocupada por plantaciones que superan los 20 años de vida. Un 57%, que representa 30,063 hectáreas, se encuentra en el rango entre los 5 y los 20 años, y el 23%, con una superficie cultivada de 12,359 hectáreas, son menores de 5 años.

Edad de las plantaciones de palma africana a 1990

	<u>Número de años</u>			<u>Total</u>
	<u>0-5</u>	<u>5-20</u>	<u>Más de 20</u>	
<u>Total</u>	<u>12 359</u>	<u>30 063</u>	<u>10 650</u>	<u>53 072</u>
Costa Rica	3 665	12 376	7 231	23 272
Guatemala	2 500	1 000	-	3 500
Honduras	4 394	16 687	3 419	24 500
Nicaragua	1 800	-	-	1 800
Porcentajes	23	57	20	100

De acuerdo con cifras proporcionadas por los países, se prevé un incremento de 29,443 hectáreas para 1995 en el área de siembra, lo que significa un aumento del 55% con respecto a 1990. De este incremento, Honduras contribuirá con aproximadamente 15,000 hectáreas, Costa Rica con 10,743, Nicaragua con 2,200 y Guatemala con 1,500 hectáreas.

Con respecto a la producción de palma, Honduras se situó como el principal productor en Centroamérica, incrementando su producción de 17,000 toneladas en 1980 a 314,364 en 1988; en segundo lugar se encuentra Costa Rica, país que contaba con una producción en 1980 de 201,700 toneladas, y se incrementó a las 295,041 para 1988. En 1989, el Gobierno de Costa Rica ha iniciado un programa orientado a incrementar la producción con destino a la exportación.

c) Soya

Como se ha mencionado anteriormente, las importaciones de soya eran ya de importancia en 1980; 24,581 toneladas con un costo de 7.5 millones de dólares, las que continuaron en una tendencia creciente hasta 1987, año en el que se importaron 61,459 toneladas de productos de soya, que representaron una erogación para Centroamérica del orden de los 15.7 millones de dólares; de un total erogado por la región de 31.2 millones dólares durante 1987.

El cultivo de la soya lo han promovido distintas instituciones nacionales y regionales a fin de aprovechar su alto contenido de proteínas en la elaboración de alimentos y contrarrestar la caída de la producción de

semilla de algodón. Su fomento ha requerido destinar recursos importantes en investigación, adaptación de variedades y transferencia de tecnología. Estos esfuerzos los ha llevado a cabo con mayor intensidad el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), que ha desarrollado un proyecto piloto con una duración de dos y medio años en los cinco países centroamericanos, en el marco de su programa de grasas y aceites vegetales comestibles, y se ha contado con la participación directa de los inversionistas privados de cada uno de los países.

Como fruto de estos esfuerzos, la superficie cultivada de soya en la región se amplió a 20,000 hectáreas en 1987, año en el que se produjeron 53,000 toneladas. Estos resultados se han logrado pese a distintos factores que han limitado el desarrollo de la actividad, como lo escasez de divisas, la reducida disponibilidad de recursos financieros en el marco de ajustes macroeconómicos y las insuficientes asignaciones para llevar a cabo programas de investigación y transferencia de tecnologías. De superarse estos problemas, el cultivo de la soya podría cobrar mayor importancia.

d) Aspectos básicos sobre la situación de la industria de grasas y aceites

La producción de aceites comestibles y harinas oleaginosas en Centroamérica comenzó en los años cincuenta en El Salvador, donde se instaló la primera planta industrial que utilizaba semilla de algodón como materia prima. Posteriormente se establecieron otras en Nicaragua y Guatemala para procesar esta semilla y otras oleaginosas de hilera, y en Honduras y Costa Rica, para producir aceite de palma africana.

En la actualidad, la industria procesadora de aceites y grasas vegetales comestibles de la región cuenta con 19 empresas. En 16 se dispone de maquinaria y equipo para extraer y refinar aceite y en tres, sólo se refina. Seis plantas se encuentran en Guatemala, tres en El Salvador, tres en Honduras, cinco en Nicaragua y dos en Costa Rica. Existen además alrededor de 10 plantas extractoras de aceite crudo que abastecen a las refinadoras y están ligadas financieramente a ellas o pertenecen a cooperativas que mantienen lazos comerciales con las empresas refinadoras.

La región actualmente dispone de una capacidad de producción anual de las siguientes magnitudes: se pueden procesar cerca de 2 millones de toneladas de distintas materias primas, distribuidas en algo más de 1 millón de toneladas de palma africana y el resto de oleaginosas de hilera. La

producción anual puede ascender a 383,600 toneladas de aceite crudo, es decir, 170,000 de oleaginosas de hilera y 215,600 de palma.

El grado de utilización de la capacidad instalada de cada materia prima presenta diferencias marcadas. Al caer la producción de algodón, la extracción de aceite de semilla de este producto disminuyó vertiginosamente en los años ochenta, sin que los incrementos de otras semillas como la soya logaran compensar la oferta de materias primas. Esta es la causa principal por la que sólo se aprovecha el 30% de la capacidad instalada para procesar semillas de hilera. Por otro lado, la producción de palma africana se ha incrementado en los últimos años, por lo que se utiliza 60% de la capacidad instalada.

Para el refinado de aceite se emplea el aceite crudo producido en el país y el importado, de manera que se logra utilizar en la región un promedio de más de 60% de la capacidad instalada.

Por lo que se refiere a la obsolescencia de la maquinaria y el equipo que utilizan las empresas, puede decirse que sólo el 35% de la maquinaria que se usa en las plantas procesadoras de oleaginosas de hilera tiene menos de 10 años de uso; un 20% está entre 10 a 15 años y un 45% cuenta con más de 15 años. En el caso del equipo empleado para la extracción de aceite de palma africana, 30% tiene menos de 10 años y 40% más de 15 años. Cabe indicar que en Guatemala se han realizado inversiones que han modernizado el parque industrial de aceites de ese país.

En Guatemala se realizaron inversiones a fines del decenio de los ochenta, que incidieron positivamente tanto en la capacidad instalada como en el nivel de eficiencia de la industria. Existe una capacidad de extracción de 500,000 toneladas anuales de semillas. Un 92% corresponde a plantas que procesan oleaginosas de hilera; para la extracción de aceite de palma africana, la capacidad es de apenas 42,000 toneladas. En 1980, la producción interna de oleaginosas de hilera superaba las 200,000 toneladas, equivalente a 40% de los requerimientos de materia prima. Durante el decenio de los ochenta, la producción disminuyó de manera drástica hasta situarse en 113,000 toneladas en 1988.

En El Salvador, la capacidad de extracción se sitúa alrededor de las 200,000 toneladas anuales de semillas. Hasta fines del decenio de los sesenta por lo menos 50% de esa capacidad se utilizaba para procesar semilla de algodón; al reducirse la producción de esa materia prima a menos de 15,000

toneladas en 1986, se trató de sustituirla con ajonjolí, cuya producción es de sólo 7,000 toneladas. En conjunto, las oleaginosas de hilera, incluyendo el maní y la soya, apenas lograban abastecer el 15% de las necesidades de las plantas; por otra parte, la capacidad instalada de refinación era de 75,000 toneladas en 1987 y en 1988 se procesó un promedio de 50,000 toneladas. La importación de aceites crudos utilizados como bienes intermedios permitió ese grado de utilización de las refinadoras.

En Nicaragua existe capacidad para procesar 210,000 toneladas de semillas oleaginosas de hilera. Hasta 1978, con la materia prima proveniente de la semilla de algodón se satisfacía el 90% de los requerimientos de las plantas. Con la caída de la producción de esta oleaginosa en los años ochenta, que llegó a descender a 48,000 toneladas en 1987 y 35,000 en 1988, las plantas trabajaron a muy baja capacidad, ya que los abastecimientos de otras semillas no aumentaron en cantidades suficientes para compensar el descenso de la producción de aquélla.

En Costa Rica y Honduras, que disponen de plantas para procesar palma africana, se está trabajando con mayor eficiencia. En Honduras, donde la capacidad de extracción es de unas 600,000 toneladas, las plantas abastecen la demanda en más del 50%, con una producción que en 1988 ascendió a 314,000 toneladas. En Costa Rica se produjeron en ese mismo año 295,000 toneladas. Al disponer de suficientes materias primas, las plantas refinadoras utilizan 84% de su capacidad en Honduras y 96% en Costa Rica.

3. Perspectivas de la producción de oleaginosas y aceites en Centroamérica

Los esfuerzos tendientes a incrementar la producción de semillas oleaginosas para contrarrestar la caída en la semilla de algodón sólo han dado resultados parciales, no obstante que en todos los países del área se dispone de recursos naturales y humanos suficientes para dar mayor impulso a esta actividad.

Un conjunto de factores han incidido en ello. Destacan, en primer lugar, las dificultades inherentes al desarrollo de actividades que podrían tener gran importancia, pero que requieren de tiempo para consolidarse; así ocurre con la soya y en algunos países con la palma africana. En el caso de este último producto, en Honduras y Costa Rica se ha logrado estabilizar

distintos proyectos, pero fue necesario que transcurrieran más de 20 años para alcanzar los niveles actuales.

En Guatemala y Nicaragua, la siembra de palma se inició en el decenio de los ochenta y apenas rindió escasos frutos en 1990. Estos podrían incrementarse en la medida en que los países cuenten con recursos financieros, ya que se dispone de tierras abundantes y capacidad técnica.

En la producción de soya, los logros han sido considerables en Guatemala y en menor medida en Nicaragua y El Salvador. Los resultados obtenidos permiten prever mayores avances en la medida en que de las investigaciones que actualmente se llevan a cabo se logren encontrar variedades de mayor rendimiento, se utilicen de manera más razonable los insumos y se transfiera la tecnología a mayor número de productores.

Un segundo factor radica en la carencia de recursos financieros externos e internos. Esto ha impedido que los países del área cuenten con los insumos requeridos para producir oleaginosas; además, a los productores se les dificulta obtener créditos para atender las necesidades de capital de trabajo de los cultivos y las cosechas.

En tercer lugar, se debe tener en cuenta los conflictos armados que inciden en forma directa en la producción, incluyendo la salida de recursos financieros y humanos que pudieran ocuparse en la actividad.

Mientras perduren las condiciones económicas, políticas y sociales de algunos países del área, resultará bastante difícil estimar con algún grado de exactitud hasta dónde podría desarrollarse una actividad de este tipo. Por otra parte, para aprovechar de manera óptima la capacidad productiva de la región se requiere, además, de acciones para impulsar el cultivo de oleaginosas, realizar esfuerzos para mejorar los procesos industriales.

De acuerdo con estudios realizados por la CEPAL y el BCIE para abastecer la demanda interna de la región y lograr exportaciones de alguna consideración, ya sea de aceite o de semillas oleaginosas, será necesario sembrar unas 60,000 hectáreas de palma africana. Se dispone además de tierras aptas para cultivos anuales que pudieran utilizarse para sembrar soya y algodón.

Por lo que corresponde a la palma africana, para sembrar 60,000 hectáreas, los países requieren inversiones del orden de los 100 millones de dólares, o sea, 25 millones aproximadamente para cada uno de los 4 países que disponen de recursos naturales para este cultivo. (Considerando un costo

promedio para establecer una plantación de 1,600 dólares por hectárea hasta el quinto año.)

Con referencia a la soya, los rendimientos logrados se sitúan entre 1.6 y 2.7 tonelada por hectárea. Es posible afirmar que los resultados de las investigaciones del BCIE darán mayor impulso a esta actividad. Teniendo como base un costo aproximado de 500 dólares por hectárea y una meta regional de 100,000 hectáreas, que debe alcanzarse en el presente quinquenio, será necesario disponer de unos 40 millones de dólares para financiar el 80% de los costos de producción. Cabe indicarse también que al promover la producción de soya puede tenerse en cuenta a pequeños y medianos productores que disponen de tierras aptas para este cultivo y que, previa transferencia de tecnología y asignación de recursos financieros, pudieran mejorar sus niveles de ingreso y de vida.

Anexo IIIEL MERCADO MEXICANO DE ACEITES Y PROTEÍNAS 1/1. Antecedentes

La Industria de Aceites, Grasas y Proteínas tiene como antecedente de su desarrollo en México la década de los años treinta cuando, a principios de ella, se instalaron cerca de la frontera norte tres plantas empacadoras de manteca importada de los Estados Unidos. En forma casi simultánea, se registró un avance en la industria de los aceites de ajonjolí, de algodón y de copra.

Desde entonces, se han modernizado los procesos e incorporado nuevos productos, de acuerdo con los adelantos experimentados a nivel internacional.

2. Situación actual

En la actualidad, participan en la industria 70 plantas agrupadas en 44 empresas y distribuidas en 19 entidades federativas.

Esta dispersión territorial en la localización de la industria pone de relieve la trascendencia no sólo nacional, sino que a nivel local tiene la producción de aceites, grasas y proteínas, dados los efectos positivos directos e indirectos que generan.

La capacidad de producción total instalada en 1990 asciende a un equivalente de 7.5 millones de toneladas anuales de molienda (base soya). En cuanto a la refinación, la capacidad de la industria asciende a 2.3 millones de toneladas anuales.

La importancia de nuestro país en el contexto mundial se ha venido acentuando en los últimos años, no sólo como producto de la impaciente recuperación de la economía mexicana, sino particularmente por el desarrollo esperado en el consumo de un mercado de 86 millones de habitantes, cuyo poder adquisitivo, es de esperarse, irá recuperándose gradualmente en forma sostenida.

1/ Ponencia presentada por el señor Amadeo Ibarra Hallal, Presidente de la Asociación Nacional de Industriales de Aceites y Mantecas Comestibles, A. C. de México.

En el mercado mundial de aceites y proteínas, que en los años recientes manifiesta una sobreproducción de productos que han mantenido los precios a la baja, particularmente por la intensificación en la producción de aceites tropicales, la importancia relativa del mercado mexicano resulta soslayable, ya que sus importaciones han continuado acrecentándose, llegando a establecer a nuestro país en el contexto de los principales importadores netos de semillas oleaginosas, aceites y pastas a la par de la Unión Soviética, India, Pakistán, Egipto e Irak.

Ante lo expuesto, resulta de vital importancia revisar el desempeño que año con año marca la evolución del consumo mexicano con el rumbo de acción que viene asumiendo la industria nacional.

3. El mercado mexicano de aceites

El consumo total de aceites vegetales ascendió, para el ciclo aceitero 1989/1990, a 1,074,062 toneladas, las que de acuerdo con su destino se clasificaron en aceites vegetales embotellados para el consumo humano, 491,061 toneladas; aceites vegetales a granel para usos industriales como frituras, mayonesas, margarinas y otros usos alimenticios, 184,094 toneladas; grasas comestibles para la industria panificadora y mantecas vegetales para el consumo humano, 398,907 toneladas, que representan el 37.14%.

Históricamente, el nivel más alto de consumo se logra en el año 1984; sin embargo, el impacto de la crisis económica en nuestro país ha impedido la recuperación del consumo nacional hasta este año que empieza a sentirse una dinámica e incremento en el consumo por habitante.

La perspectiva de crecimiento industrial es halagadora, el mercado debe expandirse al ritmo de crecimiento poblacional, así como por el mejoramiento de la dieta alimenticia, que debe recuperar su nivel de consumo a razón de los índices internacionales.

La composición de la oferta, tomando en cuenta el tipo de aceite utilizado, representa en el ciclo las siguientes cantidades:

	<u>Volumen</u> <u>(toneladas)</u>	<u>Porcentajes</u>
<u>Total</u>	<u>1 074 062</u>	<u>100.00</u>
Aceite de soya	347 408	32.35
Aceite de nabo	212 408	19.78
Aceite de girasol	204 656	19.05
Aceite de coco	85 480	7.96
Aceite de palma	83 060	7.73
Aceite de algodón	55 526	5.17
Aceite de cártamo	55 108	5.13
Otros	30 337	2.83

Es importante destacar que a partir de 1988 comenzó a darse la sustitución de los aceites tradicionales por aceites de palma, cuyo precio internacional compite con mucha ventaja al aceite de soya.

El desplazamiento de aceite de soya por aceite de palma tiene un límite por las características propias del producto, que no lo sustituye en todos los usos, por lo que la importancia de palma no rebasa el 15% del mercado total.

El plan de modernización de la industria aceitera permite la libre importación de los volúmenes que cada empresa requiere, considerando que la industria nacional se encuentra sobreinstalada, y se presenta un fenómeno de concentración en aquellas empresas que por su tamaño, penetración y dominio del mercado les permite competir en ventaja con el resto de la industria.

Por lo anterior, la viabilidad de la oferta industrial debe medirse en función de su grado de penetración en el mercado nacional y orientarse en su mercado natural en cada región.

Al entrar el Acuerdo de Libre Comercio, nuestro país resentirá una grave penetración de grasas vegetales y animales que en los Estados Unidos no tienen demanda, dado sus hábitos de consumo.

4. El mercado mexicano de proteínas vegetales

Las pastas son el residual del procesamiento de semillas oleaginosas al extraer el aceite crudo; representan, junto con otros granos, el alimento básico para la avicultura, porcicultura y la ganadería. Sectores fundamentales en la producción de alimento básico, como el huevo, la leche y las carnes, dieta de la población de nuestro país, que a través de estos productos consume los mínimos nutricionales que requiere el ser humano.

La producción de pastas oleaginosas representa aproximadamente el 30% de los insumos requeridos en la industria de alimentos balanceados para la fabricación de la base alimenticia para la avicultura y la porcicultura.

En nuestro país, el total de pastas oleaginosas ascendió a 1,905,456 toneladas entre las que destaca, por su importancia, la pasta de soya, con 1,435,507 toneladas, que representó el 75.34%.

Es importante destacar el impulso reciente que ha tenido la harina de pescado como proveedora proteica para el alimento balanceado, para llegar en los últimos años a importaciones sustanciales por encima de la oferta nacional.

El crecimiento esperado en la demanda de pastas oleaginosas es trascendente; el consumo actual de pastas proteínicas, que se encuentra alrededor de 2 millones de toneladas en 1990, es 25% menos de la oferta existente en 1984.

Hay un largo trecho para recuperar el nivel de consumo de pastas en nuestro país, lo que se encuentra vinculado con la recuperación económica que permita la reanudación en el consumo suficiente de la carne, la leche y el huevo para la población en general.

La Industria Aceitera Mexicana, de 1970 a 1985, abasteció el 97% en promedio de las necesidades de proteína del sector pecuario; sin embargo, como producto de la liberación que hace competir a la industria en el mercado internacional en el último año, el consumo de pasta importada representa un 13% del total.

El nivel de 120,000 toneladas de consumo mensual es orientado en un 30% al sector avícola productor de huevo, un 37% al pollo de engorda y el restante 33% al sector porcícola nacional.

Como se menciona, la recuperación en el consumo de estos productos favorecerá la molienda de semillas oleaginosas nacionales que abastezcan la proteína que requiere la alimentación de ganado.

Producto del Programa de Modernización de la Industria, que permite la competencia internacional de los subproductos a las oleaginosas nacionales y particularmente ante la perspectiva de la eliminación de barreras arancelarias al entrar en vigor el Tratado de Libre Comercio, se hace imprescindible la racionalización de la molienda de oleaginosas en función de la pasta que pueda desplazarse en su zona local.

A partir de la liberación, el valor de las pastas está dado por el nivel del producto en Kansas City y Chicago, más los costos de movilización a los centros de consumo nacionales, por lo que las plazas que se encuentran ubicadas en zonas diferentes al trayecto estarán imposibilitadas en competir al tener que absorber fletes superiores en la recepción de semillas y embarque de pastas.

Estamos en el umbral de la regionalización de la molienda de oleaginosas, determinada por el nivel de consumo local de pasta que pueda ser desplazado a nivel competitivo con el exterior.

Porcentualmente, la participación de cada zona en el consumo de las 1,905,456 toneladas anuales que requiere nuestro país de pasta de soya se distribuyeron así:

Porcentajes

Zona noreste	12.5
Zona noroeste	12.5
Zona centro/oeste	41.0
Zona norte/centro	7.0
Zona centro/este	10.0
Zona sureste	8.0
Otros	9.0

Ante el cambiante panorama, hemos de revisar con extremo detenimiento las implicaciones económicas resultantes del vertiginoso cambio que sufre nuestra economía, debemos reorientar esquemas de operación industrial, buscar mercados de especialidades, competitividad regional, o bien, asociaciones con grupos que por su perfil operativo completen al original.

Se abren grandes retos para buscar competitividad en el mercado del Pacífico, tanto en Centroamérica como en California.

Anexo IVPROGRAMAS DEL BANCO CENTROAMERICANO DE INTEGRACION
ECONOMICA (BCIE) ^{1/}1. Programa centroamericano de agroempresasa) Objetivos

Propiciar la creación, tecnificación y fortalecimiento de agroempresas con el fin de elevar la productividad, la producción y el valor agregado de los productos agropecuarios; disminuir el índice de desempleo; tecnificar los sistemas de comercialización de los productos agrícolas; contribuir al mejoramiento de las balanzas nacionales de pago dándole prioridad a los proyectos de exportación fuera del área.

b) Destino

Los recursos del programa se destinan a financiar los siguientes rubros:

1. Estudios de factibilidad técnica y económica.
2. Servicios de asistencia técnica.
3. Construcciones e instalaciones.
4. Compra de maquinaria y equipo agrícola y agroindustrial.
5. Siembra y mantenimiento de cultivos no tradicionales.
6. Producción pecuaria de especies mayores (excepto ganado de carne), ganadería menor, pesca y acuicultura.
7. Capital de trabajo para la compra de materias primas e insumos agrícolas y agroindustriales.
8. Ampliación de agroempresas existentes que se enmarquen dentro de los objetivos del programa.

c) Bancos participantes

Sistema bancario e instituciones financieras y federaciones de cooperativas de los países.

^{1/} Presentados por la Gerencia de Promoción, Area de los Sectores Productivos.

d) Monto del préstamo

Hasta el 80% de la inversión total del proyecto.

e) Tasa de interés

Tasa de mercado imperante en cada país, la que es fijada por cada Banco Central.

f) Plazo

Los préstamos se otorgarán a plazos no mayores de 10 años, incluyendo un período de gracia de hasta 4 años, según la naturaleza y características de cada proyecto.

g) Moneda

Los préstamos serán otorgados en moneda local y pagados en la misma moneda; sin embargo, en proyectos que requieran divisas, el Banco Central las otorgará conforme los mecanismos de autorización de divisas establecidos en cada país.

h) Garantía

De acuerdo con las normas establecidas por las instituciones intermediarias de crédito participantes.

2. Programa centroamericano de fomento de exportaciones
de productos no tradicionales

a) Objetivos

Brindar apoyo financiero y técnico a los sectores productivos de los países del área centroamericana, para fomentar, impulsar y aumentar la exportación de productos no tradicionales al mercado internacional especialmente. Contribuir a la creación de nuevas unidades de producción y/o comercialización de productos no tradicionales, o bien a la consolidación y ampliación de las existentes.

b) Destino

Los recursos del programa se destinan a financiar los siguientes rubros:

1. Preinversión.
2. Producción exportable. Para requerimiento de inversiones fijas para el establecimiento de nuevas unidades de producción no tradicional o la ampliación de la capacidad instalada de las ya existentes y capital de trabajo requerido para iniciar operaciones.
3. Preembarque. Para gastos de actividades y de capital de trabajo durante la etapa de preexportación, con el fin de facilitar la exportación de los productos.
4. Postembarque. Para operaciones conducentes a la exportación de productos después de su embarque en la búsqueda de una base más competitiva en sus operaciones de exportación.
5. Empresas comercializadoras. Para las necesidades de activos fijos y de capital de trabajo de las empresas comercializadoras con el propósito de fomentar la creación de las misma.

c) Bancos participantes

Sistema bancario e instituciones financieras de los países y otras entidades similares de la región que califique el BCIE, como Federaciones de Cooperativas y Fundaciones de Desarrollo.

d) Monto del préstamo

Hasta el 80% de la inversión total del proyecto.

e) Tasa de interés

Tasa de mercado imperante en cada país, la que es fijada por cada Banco Central.

f) Plazo

Los préstamos se otorgarán a plazos no mayores de 10 años, incluyendo un período de gracia de hasta 4 años, según la naturaleza y características de cada proyecto.

g) Moneda

Los préstamos serán otorgados en moneda local y pagados en la misma moneda; sin embargo, en proyectos que requieran divisas, el Banco Central las otorgará conforme los mecanismos de autorización de divisas establecidos en cada país.

A juicio del BCIE, se podrá otorgar financiamiento directo en divisas a las instituciones Intermediarias de Crédito y pagarse en la misma moneda, de acuerdo con las características y condiciones propias de los proyectos.

h) Garantía

De acuerdo con las normas establecidas por las instituciones intermediarias de crédito participantes.

3. Programa centroamericano de reactivación al sector turismoa) Objetivos

Brindar apoyo financiero y técnico a los sectores productivos del área centroamericana, para fomentar, impulsar y reactivar el sector turismo. Desarrollar áreas que posean atractivos turísticos y que se encuentren económicamente poco desarrollados. Promover el desarrollo de la pequeña industria y artesanía, así como ejecutar obras de infraestructura turística en polos de desarrollo.

b) Destino

Los recursos del programa se destinan a financiar los siguientes rubros:

1. Preinversión.

2. Inversión.

- Construcción, mejoras y remodelación de la infraestructura turística necesaria para el éxito del programa.

- Construcción, mejoras, remodelación, equipamiento y expansión de empresas hoteleras y de servicios turísticos.

- Construcciones relacionadas con el desarrollo de sitios recreativos y polos de desarrollo turísticos.

3. Capital de trabajo para la instalación, ampliación, modernización y diversificación de empresas o servicios turísticos.

4. Asistencia técnica y capacitación de personal.
5. Siembra y mantenimiento de cultivos no tradicionales.

c) Canalización de recursos

1. Los recursos para préstamos al sector público se canalizarán directamente.

2. Para el sector privado se canalizarán a través de los Bancos Centrales o directamente a través de las Instituciones Intermediarias de Crédito de los países.

d) Monto del préstamo

Hasta el 80% de la inversión total del proyecto.

e) Tasa de interés

Tasa de mercado imperante en cada país, la que es fijada por cada Banco Central.

Para préstamos que se otorguen directamente a una Institución Intermediaria de Crédito, la tasa de interés será fijada por el BCIE.

f) Plazo

Los préstamos se otorgarán a plazos no mayores de 10 años, incluyendo un período de gracia de hasta 4 años, según la naturaleza y características de cada proyecto.

g) Moneda

Los préstamos serán otorgados en moneda local y pagados en la misma moneda; sin embargo, en proyectos que requieran divisas, el Banco Central las otorgará conforme los mecanismos de autorización de divisas establecidos en cada país.

h) Garantía

De acuerdo con las normas establecidas por las Instituciones Intermediarias de Crédito participantes. En caso de préstamos directos deberán contar con garantía a satisfacción del BCIE.

4. Programa centroamericano de reactivación industrial

a) Objetivos

Brindar apoyo financiero y técnico a los sectores productivos de los países del área centroamericana, para fomentar, impulsar, reactivar y reconvertir las empresas industriales manufactureras, de manera que se incremente el comercio intrarregional y las exportaciones fuera de la región; promover la integración entre el sector agrícola e industrial para incrementar el valor agregado de los productos primarios de exportación, incentivar la complementariedad entre los proyectos y lograr un uso más eficiente de la capacidad instalada existente.

b) Destino

Los recursos del programa se destinan a financiar los siguientes rubros:

1. Preinversión.

2. Inversión.

- Construcción de edificaciones industriales, obras complementarias y otras instalaciones físicas.

- Gastos de reacondicionamiento y habilitación de edificios industriales existentes que requiera el proyecto.

- Adquisición de maquinaria nueva o debidamente reconstruida y garantizada, equipos complementarios, repuestos y gastos de instalación.

3. Capital de trabajo. Financiar capital de trabajo temporal o permanente, necesario para la reactivación y puesta en marcha de industrias manufactureras.

4. Asistencia técnica. Financiar la asistencia técnica necesaria para la puesta en marcha de nuevas líneas de producción que requieran transferencia o adaptación de tecnología.

c) Bancos participantes

Se canalizarán a través de los bancos centrales o directamente a través de instituciones intermedias de crédito existentes en los países.

d) Monto del préstamo

Hasta el 80% de la inversión total del proyecto.

e) Tasa de interés

Tasa de mercado imperante en cada país, la que es fijada por cada Banco Central.

f) Plazo

Los préstamos se otorgarán a plazos no mayores de 10 años, incluyendo un período de gracia de hasta 4 años, según la naturaleza y características de cada proyecto.

g) Moneda

Los préstamos serán otorgados en moneda local y pagados en la misma moneda; sin embargo, en proyectos que requieran divisas, el Banco Central las otorgará conforme los mecanismos de autorización de divisas establecidos en cada país.

h) Garantía

De acuerdo con las normas establecidas por las instituciones intermediarias de crédito participantes.

5. Programa Centroamericano de riego, drenaje y
conservación de suelos

a) Objetivos

Brindar apoyo financiero y técnico a los sectores productivos de los países del área centroamericana, para fomentar e impulsar la producción agrícola mediante el uso de riego, dirigido principalmente a pequeñas y medianas obras de riego para incorporar 40,000 hectáreas que en la actualidad son subutilizadas o no producen por falta de regadío, carencia de drenajes y/o condiciones topográficas adversas; promover el aumento de la frontera agrícola mediante la diversificación agrícola y la incorporación de tierra sujetas a inundaciones, mal drenadas o sujetas a procesos acelerados de erosión.

b) Destino

Los recursos del programa se destinan a financiar los siguientes rubros:

1. Preinversión.

2. Inversión.

- Construcción o ampliación de obras de riego, consistentes en represas, perforaciones de pozos, estaciones de bombeo y sistema de conducción, canales de derivación y distribución.

- Construcción o ampliación de obras de conservación de suelos, nivelación, construcción de terrazas, cortinas rompevientos, etc.

- Construcción y ampliación de obras de drenaje, construcción y dragado de canales, diques, etc.

3. Capital de trabajo. Financiar capital de trabajo temporal o permanente, necesario para la reactivación y puesta en marcha de los sistemas y obras de riego establecidas.

4. Asistencia técnica. Financiar la asistencia técnica necesaria para la puesta en marcha de los sistemas de riego establecidos.

c) Bancos participantes

1. Los recursos para préstamos al sector público se canalizarán directamente.

2. Para el sector privado, los préstamos se canalizarán a través de los bancos centrales o directamente a través de las instituciones intermediarias de crédito existentes en los países.

d) Monto del préstamo

1. Sector Público. Hasta el 100% de la inversión total del proyecto.

2. Sector Privado. Hasta el 80% de la inversión total del proyecto.

e) Tasa de interés

1. Sector Público. La que determine el BCIE con base en el costo de los recursos.

2. Sector Privado. Tasas de mercado imperante en cada país, la que es fijada por cada banco central.

f) Plazo

1. Los préstamos para el sector público se otorgarán a plazos no mayores de 15 años, incluyendo un período de gracia de 5 años.

2. Los préstamos para el sector privado se otorgarán a plazos no mayores de 10 años, incluyendo un período de gracia de hasta 4 años.

g) Moneda

Los préstamos serán otorgados en moneda local y pagados en la misma moneda; sin embargo, en proyectos que requieran divisas, el Banco Central las otorgará conforme los mecanismos de autorización de divisas establecidos en cada país.

h) Garantía

De acuerdo con las normas establecidas por las instituciones intermediarias de crédito participantes. En caso de préstamo directo deberán contar con garantía a satisfacción del Banco.

6. Convenio de cooperación financiera México/BCIEa) Objetivos

1. Fortalecer el proceso de integración económica de los países centroamericanos.

2. Promover el intercambio tecnológico y comercial entre México y Centroamérica y el flujo de capitales mexicanos a la región.

3. Contribuir a la solución del problema del desempleo, financiando proyectos que constituyan fuentes generadoras de empleo.

4. Mejorar la productividad y aumentar la producción agrícola e industrial de la región.

5. Contribuir al mejoramiento de las balanzas de pagos de los países centroamericanos a través del financiamiento de proyectos orientados a la sustitución de importaciones o a la exportación fuera del área.

6. Propiciar el desarrollo de recursos energéticos y la utilización racional de los recursos naturales.

b) Destino

Los recursos del programa se destinan a financiar a largo plazo, proyectos nuevos o ampliaciones que demanden maquinaria, equipos, materias primas, insumos y/o asistencia de origen mexicano como componente principal. De generarse exportaciones al amparo de proyectos destinados al mercado mexicano, el Gobierno de México procurará establecer oportunamente los mecanismos para garantizarles su acceso.

c) Bancos participantes

El sistema bancario e instituciones financieras de los países y otras entidades similares de la región que califique el BCIE.

d) Monto del préstamo

Hasta el 80% de la inversión total del proyecto. Se requiere que el 50% del total de la inversión del proyecto sean bienes y/o servicios de origen mexicano.

e) Tasa de interés

Tasa de mercado fijada por el Banco Central de cada país.

f) Plazo

El plazo será de hasta 10 años con un período de gracia de hasta dos y medio años, y se establecerá con base en la naturaleza y características de cada proyecto a financiar.

g) Moneda

Los préstamos serán otorgados en moneda local y pagados en la misma moneda; sin embargo, en proyectos que requieran divisas, el Banco Central dará un trato preferencial en lo que corresponde a las autorizaciones de los registros de importación, conforme a los mecanismos de asignación de divisas establecidas.

h) Garantía

Las instituciones intermediarias, al otorgar los préstamos, podrán exigir a los prestatarios la garantía que estimen convenientes.

7. Programa de cooperación del Fondo de Inversiones de Venezuela/BCIEa) Objetivos

1. Fortalecer el proceso de integración económica de los países centroamericanos.

2. Promover el intercambio tecnológico y comercial entre Venezuela y Centroamérica, y el flujo de capitales venezolanos hacia la región.

b) Destino

1. Financiamiento de proyectos y programas que tengan un efecto significativo en el desarrollo de los países centroamericanos y que tienda al mejor aprovechamiento de sus economías, en especial recursos naturales y la promoción de sus industrias, agroindustria y agricultura.

2. Financiamiento de exportaciones, incluyendo artículos manufacturados o semimanufacturados y exportaciones dirigidas a países fuera de la región.

c) Bancos participantes

Sistema bancario e instituciones financieras de los países y otras entidades similares de la región de califique el BCIE.

d) Monto del préstamo

Hasta el 80% de la inversión total del proyecto.

e) Tasa de interés

Tasa de mercado imperante en cada país, la cual es fijada por el Directorio de los Bancos Centrales.

f) Moneda

Se denominan los contratos en dólares y se paga en dólares americanos.

g) Garantía

De acuerdo con las normas establecidas por las instituciones intermediarias participantes.

8. Financiamiento del KFW (Kreditanstalt Fur Wiederaufbau)a) Objetivos

Siendo estos recursos utilizados exclusivamente para el Programa de Agroempresas, entonces pretende lograr los mismos objetivos planteados en dicho programa.

b) Destino

1. Estudios de factibilidad técnica y económica.
2. Servicios de asistencia técnica.
3. Construcciones e instalaciones.
4. Compra de maquinaria y equipo agrícola y agroindustrial.
5. Siembra y mantenimiento de cultivos no tradicionales.
6. Producción pecuaria de especies mayores (excepto ganado de carne), ganadería menor, pesca y acuicultura.
7. Capital de trabajo para la compra de materias primas e insumos agrícolas y agroindustriales.
8. Ampliación de agroempresas existentes que se enmarquen dentro de los objetivos del programa.

c) Bancos participantes

Sistema bancario e instituciones financieras y federaciones de cooperativas de los países.

d) Monto del préstamo

Hasta el 80% de la inversión total del proyecto. El monto máximo por proyecto es de 480,000 dólares. Todo proyecto arriba de 192,000 dólares debe ser aprobado por la KFW de Alemania.

e) Tasa de interés

Es la tasa fijada por el Banco Central en el momento de formalizar el contrato con el usuario final.

f) Plazo

Los préstamos se otorgarán a plazos no mayores de 10 años, incluyendo un período de gracia de hasta 4 años, según la naturaleza y características de cada proyecto.

g) Moneda

Los préstamos serán otorgados en moneda local y pagados en la misma moneda; sin embargo, en proyectos que requieran divisas, el Banco Central las otorgará conforme los mecanismos de autorización de divisas establecidos en cada país.

h) Garantía

De acuerdo con las normas establecidas por las instituciones intermediarias de crédito participantes.